

CON PEDRILLO DE MARIA

disfraz su carácter.

He aquí, tal vez nos hayamos cho. Un hombre que ha trabajado más de setenta años, un incansable sembrador de cultura, a quien sorprendió la muerte, lo que le dejó en las manos el trabajo y tan socialmente productiva labor, le haya servido para der reunir esos miles de pesos que cualquier vendedor de tóxicos en unos cuantos meses.

He aquí, acaso nuestra imaginación haya discurrido, un hombre que haya ayudado a encumbrar a quien, como él, se echó a perder, relumbren, sin que haya sabido, cristar para sí una diputación ministerio, cualquier cargo representativo, de esos que tantos honores con menos méritos que él ha poseído.

Es que don Derrínido De la Cruz, periodista, integralmente

ser vencida en la lucha que soste-
nía con el desgaste producido por
años en el organismo, y a la ma-
ñana de ayer volvió a producirse la
pequeña reacción, que si no modi-
ficaba la opinión de la prensa en su
mínimo, tampoco impresionó favorable-
mente a las personas que rodeaban al lecho
del paciente. Habló don Derrmido
dormidamente pero muy escasa-
mente, bien, para volver a caer en el lecho
postero, del que no debía salir
A las 2 de la tarde entró el do-
ñe Félix en agonía, y exhaló el úl-
timo suspiro a las 4 1/2 en punto.

La muerte se produjo suave-
mente. Quéed don Derrmido
en el dormido, restaurado sin la
leve contracción en su rostro de
triara. ¡Qué noble! El do-
ñe Calzadilla que no se separó de
la beca del anciano un solo mo-
to, siguió minuto por minuto.

...sueño en su afán de trabajo. El mismo día en que le llegó el mal, él había de concluir con su existencia. El maestro se había sentido a las afueras de labor, y empezado a escribir sus notas diarias. El maestro que reproducimos en esta columna es de la primera carilla de dicho trabajo. Quedó inconclusa. La última pudo más que la voluntad de periodista, y esas Notas dejaron de aparecer desde ese día en las columnas "El Siglo".

Reunión del Circulo de la Prensa

La Comisión Directiva del Circulo de la Prensa, apenas tuvo noticia de la muerte del señor Domínguez de Maraña, se reunió en sesión extraordinaria para acordar el homenaje que correspondía a quien

Apenas se espació la noticia, por medio de los pizarrones de "El Sol", "La RAZÓN", "El Telégrafo", "El País", "Diario del Plata", y otros, y luego por medio de "La Nación", del fallecimiento de don Domingo De-Maria y de la traslación de su cadáver al Círculo de la Prensa, el local de esta institución, situada en la Plaza Independencia, fué visitado por inmenso público, compuesto de todas las clases de nuestra ciudad, de la más elevada como de la más humilde que incesantemente se renovó y que constituyó una demostración elocuente del sentimiento

Hatten, Quilano, Pedro Balatra.
 José Pedro Segundo, Oscar Reyes
 Daglio, Francisco Sosa Ramos, Juan
 R. Plá, Horst Cella, Ambrosio de
 Castro, Romeo S. Fontana, B. Ber-
 venter, Teófilo Sánchez Carballo, Juan
 C. Baroffio, A. Valleveña Dubra, Lo-
 renzo Pasqualini, Teófilo M. Sán-
 chez, Francisco Ortiz, Baldomero
 Núñez, Vicente Lubrano, Eugenio
 Tartera, Raúl Pérez, C. Estrada, Ati-
 lio Pigurina, J. C. Dighiero, José
 Benítez Apesteguý, José María
 Ocampo, Eduardo Cluzeaux Morlet,
 Luis Pirán, Enrique Lemos, Carlos
 Batler, Tomás Puigros, Mattias
 Alonso Criado, Eduardo G. Gilman,
 Juan Carlos Coronel, Carlos Gar-
 dante Cossa, Guillermo West, E. F.
 Méndez Piria, A. de los Ríos, Juan
 Pedro Díaz, A. A. Pays, José Rincón
 Eugenio Darrithcon, Miguel Chappae

rosa maquiavélica y una estrategia política de extraordinaria influencia sobre el gobierno, la legislación y la historia.

Don Dermidio De Maria fué un precursor en el Río de la Plata, del estilo sereno, persuasivo y culto que ya empieza a primar en los nombres decanos de la prensa.

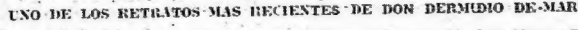
Fué para él, la ley impreso un medio de diluir experiencias y comentarios felices, cuya curiosidad intrínseca abría la vía a una inducción moral, o simplemente útil.

En sus famosas "Notas de Fátima" recostó la sabiduría, al espíritu del lector hallaba reposo, ameno, propicio a una enseñanza levemente extraída, o a una digresión política de justa y desinteresada aplicación al medio.

mido relincente, y eso nos maravilla, nos admira, nos hace sentir más su desaparición, porque es como si fuera la de un hombre joven, en la plenitud de la existencia, ya que hasta el último día ha conservado todas sus facultades psíquicas y físicas.

EL SIGLO pierde con su doctor Fénix, algo característico, algo que lo diferenciaba de los demás diarios del país, un rasgo saliente de su economía, diríamos lo que en él era tradicional, de testeros y listeros de perduración.

Y sus compañeros, perdemos en América un camarada, un conversador ágil y jovial, que lo mismo que en sus imponderables "notas" ponía en sus palabras rasgos de humorismo sano, placentero, expansivo, optimista.



UNO DE LOS RETRATOS MAS RECIENTES DE DON DERMUDIO DE-MAR

El fallecimiento del señor Dermal De-Maria, se reunió en sesión extraordinaria para acordar el homenaje que correspondía a quien

ciudad, de la más elevada como
la más humilde, que incesantemente
se renovó y que constituyó una d
mostración elocuentísima del sent

e Dante Crosa, Guillermo West, E. F.
e Méndez Piria, A. de los Ríos, Juan
e- Pedro Díaz, A. A. Pays, José Rincón,
s- Eugenio Darritchon, Miguel Chlappe

propicio a una enseñanza levemente extraída, o a una digresión política de justa y desinteresada aplicación al medio.

que en sus imponderables no se ponía en sus palabras rasgos de humorismo sano, placentero, expansivo, optimista.

